

RESEÑAS / REVIEWS

MORTE GARCÍA, C., SARRÍA RAMÍREZ, F. (coords.), *Las pinturas del retablo mayor de Sijena. Un proyecto del Renacimiento para un monasterio femenino*, Diputación general de Aragón, Museo de Huesca, Huesca, 2024, 275 págs., ISBN: 978-84-8380-494-0.¹

Quizás no importe demasiado para el visitante que arreado al son del pinganillo sigue un itinerario lineal, estando cada vez más limitado a mirar a los costados. A veces se navega simple, rápida y llanamente por la superficie, cuando las imágenes requieren una zambullida profunda para realizar estudios más cuidados y certeros. Para el caso concreto no se duda del reconocimiento significativo que ha tenido el retablo mayor del Real Monasterio de Santa María de Sijena. Y no era para menos en un cenobio en que las vicisitudes le han despojado de lo más granado de su tesoro, y precisamente de las tablas del mueble que han sufrido duros trasiegos de ida y vuelta algunas, y de no retorno otras. Súmesele a la ecuación el incendio durante el verano de 1936, momento en que las llamas danzaron por el coro, se alimentaron de los ejemplares de la biblioteca y devoraron la sala capitular. Si el camino de la investigación es de por sí retorcido, el que aquí se presenta es un verdadero pedregal que necesitaba aún de mayor calado. Por eso, se aludía al comienzo a la necesidad por sumergirse en lo hondo para aclarar de la mejor manera, un requisito que esta publicación cumple con creces.

Cada vez son más en los últimos tiempos, y no resulta sorprendente, que las obras se aborden desde distintas miradas disciplinarias. Sin duda es un acierto, pues las estrategias, enfoques y giros (con)sentidos se adentran en terrenos desconocidos, logrando mostrar nuevas perspectivas de viejas producciones. Bajo la batuta del proyecto se halla Carmen Morte García y Fernando Sarría Ramírez, coordinadores que han conseguido recopilar un panorama de investigadores amplio y diverso que no comporta por ello, dispersiones o desconexiones, sino que la unidad y el rigor conforman una de las tantas virtudes de este libro colaborativo dedicado a las pinturas del retablo mayor del monasterio monegrino. Y puede ser verdad, la dificultad de afrontar una obra como esta solo puede ser abordada desde la compartimentación. Y seguramente, llegará el momento de emprender

¹ Trabajo financiado por la ayuda para la formación del profesorado universitario (FPU) correspondiente al año 2023 en el marco del Plan Estatal de Investigación Científica y Técnica y de Innovación (PEICTI) 2021-2023.

una compilación exhaustiva sobre toda la arquitectura del monasterio, con la que se alcanzará una visión completa.

Al lector no le espera un libro puramente estructural de la historia del mueble renacentista, le aguarda en cambio pinceladas llenas de nuevos matices que se han ido moldeando desde el año 2018. De un tiempo a esta parte, los autores Morte García, Ágreda Pino, Naya Franco y Ramiro Reglero, miembros del grupo de investigación ARTÍFICE, decidieron retomar la indagación que un día iniciaron y que ahora como colofón se ha recopilado y forma parte de este libro, enriquecido si cabe, por un estudio dedicado a las inscripciones, otro dedicado a la botánica y finalmente un anexo que recoge análisis técnicos de algunas tablas, tarea elaborada por García Máiquez, Pedragosa, Mondrego e Illán.

Baste con contemplar la portada del libro para percatarse del cuidado diseño. Una afortunada decisión editorial que invita a valorar en gran formato y a color la propia obra de arte que, tras el prólogo del presidente del gobierno oscense y la introducción llevada a cabo por los coordinadores, se recompone en el capítulo aparte rotulado: *Recreación del retablo Mayor de Sijena*. Merece la pena detenerse no solo en su hipotética reproducción del mueble perdido por los terribles sucesos acaecidos, sino en cada uno de los detalles de las tablas. Retroceder a estas páginas tras la alusión a cada una de las partes formará parte reiterada, cuasi rutinaria para agudizar su sentido de observación. Pormenores formales aludidos que –efectivamente– no permiten la interpretación por sí sola, por lo que es necesario continuar la lectura para llegar a las significaciones. Efectivamente, todavía resultan insólitas aquellas publicaciones centradas simplemente en lo formal, aquellas que tratan de «arrancar a un desnudo su secreto del ombligo» como irónica y acertadamente expusiera Jesús María Camaño hace más de media centuria.

Con investigaciones precedentes de la temática concreta y una trayectoria notablemente conocida no resulta extraño que Morte García obsequie al lector con: *El retablo (1514-1519): del mecenazgo de la priora María de Urrea al trabajo artístico del pintor Rodrigo de Sajonia y su equipo*, el primer apartado que se adentra directamente en la materia. Se asiste a una meditada síntesis, pero no como un bosquejo expositivo, sino como un modo de apreciar las diversas maneras de razonar de la historiografía acerca de la promoción, fuentes escritas, génesis y trabajo artístico del retablo. Sin duda bastaría con esto para una recopilación teórica óptima, pero la autora prefiere inmiscuirse en el debate, mejor dicho, invoca supuestos nutridos de argumentos que le han granjeado un lugar en la historia del retablo y como no, conviene apuntarlos. Con respecto al patronazgo es interesante reseñar cómo sondea todos aquellos guiños iconográficos que se realizan a los reyes aragoneses y a los linajes de religiosas en las tablas. En torno al equipo de artistas que participaron en el retablo (Joan Navarro, Rodrigo de Sevilla, Guallart de Camps, Gaspar Godos y Rodrigo de Sajonia) alude a la unidad artística en el dibujo preparatorio por lo que se posiciona, exponiendo que la dirección del grupo estuvo a cargo de Rodrigo de Sajonia. Suma a Gil de Brabante imaginero y mazonero como otro residente y testigo de la obra, que quizás hiciese el diseño de la traza del retablo siguiendo los modelos de los

retablos mayores aragoneses, y lo justifica analizando otros ejemplos de muebles que realizó en Bolea y Grañén. Al respecto de la mazonería se inclina por pensar en que estaría formada por piezas góticas y renacentistas propias del lenguaje grecorromano que se iba introduciendo en ese momento, cuestión que argumenta aludiendo a las concomitancias entre este retablo de la capilla mayor y el retablo de la capilla de San Pedro en este mismo cenobio al que le presta la atención que corresponde. Quizá una de las singularidades radica en los nuevos matices que aportan los medios técnicos como la fotografía digital infrarroja que le ha servido para cerciorar la realización de los dibujos por una sola mano (la de Rodrigo de Sajonia), o descubrir la tinta utilizada (ferrogálica) propia de contextos germanos y flamencos que infunden mayor veracidad a la supuesta autoría. Explora también la cultura visual centroeuropea para sondear las inspiraciones del dicho artista, a las que suma las influencias del *quattrocento* italiano ya intuitas por otros autores. Sorprende el análisis minucioso de ciertos detalles de las pinturas –a los que posteriormente se hará alusión en los estudios precedentes– para mostrar el tratamiento naturalista de las tablas.

Realmente oportuno es este apartado de cincuenta páginas para asentar el armazón necesario y poder penetrar en cada una de las tablas mediante el siguiente capítulo titulado *Estudio de las pinturas*, obra colaborativa de Morte García, Ágreda Pino, Naya Franco y Ramiro Reglero. Cuantas veces resulta una inexcusable imprudencia el concentrar en un «por lo tanto» o similares locuciones explicativas las consideraciones de una sección de un libro. Este capítulo es el ejemplo preclaro de no poder abarcar las más que seguras virtudes que esta reseña no ha recaído. Se divide en función de las partes del mueble: sotabanco, banco, cuerpo y guardapolvos. En cada una de ellas analizan concienzudamente las pinturas que lo conforman. Realizan una explicación y estudio de cada iconografía religiosa incluso explicitando cuando se fijan las fórmulas en el arte occidental. Les sigue un estudio descriptivo de todas las formas que componen las pinturas, identificando desde lo más genérico (la escena) al mínimo detalle singular (arquitectura, gestos, vestes, joyas, muebles o incluso los pavimentos), ayudado, sin lugar a dudas, por el gran aparato gráfico. Relacionan elocuentemente las piezas con reputados grabados que circulaban en ese momento (Schongauer, Lucas Cranach el Viejo o Durero) y, utilizan el estudio técnico para ofrecer al lector los arrepentimientos o correcciones que realiza el artista. Finalmente sondean el paradero de cada tabla tanto si se conserva como si está en paradero desconocido. Todo tipo de detalles que presentan a un Rodrigo de Sajonia como un diseñador detallista antes de la organización compositiva y ejecución pictórica.

Crónica de la dispersión del patrimonio pictórico del retablo de Sijena es el nombre que le otorga Morte García al siguiente capítulo. Su carácter detectivesco –permítaseme– ayuda a reconstruir todas las eventualidades que sufrieron las pinturas (desmontaje, sustitución, dispersión y venta). Esta historia triste de la evasión de las piezas resulta ser una lectura de sabor melancólico si es que aprecia el patrimonio artístico.

Ágreda Pino hace gala de su conocimiento de la espiritualidad femenina en: *La iconografía y su relación con la Vita Christi de sor Isabel de Villena y el movimiento*

espiritual de la devotio moderna, el quinto capítulo de esta monografía. Fue Elías Tormo quien detectó la filiación de la pintura dedicada a la Anunciación con la *Vita Christi* de Isabel de Villena, y la autora de este capítulo extiende la influencia a otras piezas (*El abrazo ante dorada* o *la Presentación*), intuyendo la posesión del ejemplar de esta religiosa valenciana en poder de las conventuales. Unas sagaces líneas para descifrar la doctrina de la concepción inmaculada de la Virgen recorriendo las escenas del mueble litúrgico. Intuye al final una posible relación de las imágenes con las prácticas litúrgicas que el lector antoja hojear con mayor profundidad en próximos acercamientos.

La firma de la misma autora lleva el siguiente apartado *Las artes textiles representadas en el retablo* en la que Ágreda Pino estudia la relevante función que los textiles tuvieron en las indumentarias y ambientación de espacios figurados en las pinturas del retablo. No solo realiza una identificación de todas las variantes, recayendo especialmente en el brocado, sino que intenta vislumbrar ciertas connotaciones simbólicas en los diseños. Es otro ejemplo más de la cultura visual de Rodrigo de Sajonia.

En este punto de la lectura el lector repara en que los matices formales que se habían ido indicando de una manera superficial adoptan mayor profundidad en apartados exclusivos, como el siguiente dedicado a *Adornos para el cabello, firmals y otras suntuosidades pintadas* fruto del buen hacer de Naya Franco. Es interesante comprobar cómo la orfebrería y alhajas representadas en las tablas del retablo mayor tienen el propósito de aportar toda clase de lujos a la escena. La autora identifica las joyas, recae en su morfología, las describe y descubre las técnicas utilizadas, e incluso trata de distinguir manos en la creación de las piezas.

Es el turno de adentrarse con hondura en los solados, por lo que Ramiro Reglero proporciona al lector *Cerámicas y muebles en las pinturas* una sección que va dando pistas de las influencias de los hornos de Manises y las vivencias de Rodrigo de Sajonia. Los lujosos suelos otorgan la magnificencia necesaria en el relato cristiano y permiten cercar las pinturas en torno a un gusto de tránsito de lo medieval al primer renacimiento.

En este colmado estudio no podía faltar una indagación por los recursos paleográficos en *Las inscripciones latinas y pseudohebraicas del retablo* de Montaner Frutos y Navarro Bonilla quienes ponen a disposición del lector la hibridación entre arquitectura pintada y grafía. Los autores plantean sugerentes interrogantes, tanto de naturaleza estrictamente morfológico-paleográfica como conceptual, conjeturando faltas de obras en el retablo y un intento de recomposición de éste, inclusive. Ahonda también, en las pseudo-inscripciones o sucedáneos epigráficos que imitan la escritura árabe o judaica para crear una ambientación adecuada, y finalmente a modo de recurso para próximas investigaciones, han seleccionado algunas de las inscripciones más legibles, segmentando cada carácter y creando así una tabla en que a cada signo le corresponde un modelo de los alfabetos hebraico o arábigo.

Los dos últimos capítulos del cuerpo del libro se centran en dos aspectos cruciales. El primero, titulado *La botánica de Rodrigo de Sajonia en el Museo de Huesca*, es obra de Barba Gómez, quien analiza la representación de botánica en las pinturas,

ya sea tallada en piedra, madera o tejidos. Expone cómo estas representaciones pueden interpretarse en función del mensaje religioso que transmiten o su propósito decorativo. El segundo capítulo corresponde al coordinador de la monografía, Sarría Ramírez, y lleva por título *La huella documental de las tablas renacentistas del retablo en las colecciones del Museo de Huesca*. En él, el autor detalla la significativa presencia del retablo en los documentos históricos del museo, rastreando su trayectoria documental y ofreciendo testimonio de las vicisitudes que han acompañado a las obras desde su ingreso a la institución.

Los anexos completan un estudio dilatado de por sí, en los que se ratifica lo apropiado de los estudios técnicos. Para el caso se presentan aquellos que se dedican a diversos tipos de radiación para mostrar aspectos relacionados con la estructura del soporte de las pinturas, la profundización en la técnica pictórica, el descubrimiento de lagunas y pérdidas puntuales de policromía, el estado de conservación o la lectura de las intervenciones realizadas a lo largo de su historia. Añadido teórico que culmina, completa a la par que propulsa e incentiva este tipo de abordajes científicos.

Con tal cantidad de pormenores analizados, este libro no forma parte de un fondo de armario, sino que ha de encabazarlo, pues no se entendería una nueva acometida a la temática sin tener en cuenta esta excelente selección de contribuciones. De obligatoria utilidad si se me permite tal afirmación. Se ha de insistir, de nuevo, en la calidad del aparato gráfico que permite observar pormenores inéditos que estimulan la lectura. Estudios de tal calibre ayudan a considerar que la temática nunca se agota y que las conclusiones dependen de los distintos cambios de orientación del pensamiento vivo, como magistralmente señalara Lafuente Ferrari.

Javier Herrera-Vicente
Universidad de Salamanca
<https://orcid.org/0000-0002-2465-7301>
jherrera@usal.es